3 Macabeos

CAPÍTULO 1

[1] Cuando Filopator supo por los que regresaron que las regiones que él había controlado habían sido tomadas por Antíoco, dio órdenes a todas sus fuerzas, tanto de infantería como de caballería, tomó consigo a su hermana Arsínoe y marchó a la región cerca de Rafia, donde estaban acampados los partidarios de Antíoco.
[2] Pero un tal Teodoto, decidido a llevar a cabo el complot que había ideado, tomó consigo las mejores armas ptolemaicas que le habían sido entregadas previamente, y cruzó de noche hacia la tienda de Ptolomeo, con la intención de matarlo él solo y de esa manera terminar la guerra.
[3] Pero Dositeo, conocido como el hijo de Drimilo, un judío de nacimiento que más tarde cambió su religión y apostató de las tradiciones ancestrales, había llevado al rey y había dispuesto que un cierto hombre insignificante durmiera en la tienda; y así resultó que este hombre incurrió en la venganza destinada al rey.
[4] Cuando se produjo una amarga lucha y las cosas se estaban volviendo más bien a favor de Antíoco, Arsinoe fue a las tropas con lamentos y lágrimas, con sus cabellos despeinados, y los exhortó a defenderse a sí mismos, a sus hijos y a sus esposas con valentía, prometiéndoles darles a cada uno dos minas de oro si ganaban la batalla.
[5] Y así sucedió que el enemigo fue derrotado en la acción, y también fueron hechos muchos cautivos.
[6] Ahora que había frustrado el complot, Ptolomeo decidió visitar las ciudades vecinas y animarlas.
[7] Con esto y dotando de regalos sus recintos sagrados, fortaleció la moral de sus súbditos.
[8] Como los judíos habían enviado a algunos de su consejo y de los ancianos para saludarlo, traerle regalos de bienvenida y felicitarlo por lo que había sucedido, él estaba aún más ansioso por visitarlos lo antes posible.
[9] Tras llegar a Jerusalén, ofreció sacrificios al Dios supremo, hizo ofrendas de acción de gracias e hizo lo que correspondía al lugar santo. Luego, al entrar en el lugar y quedar impresionado por su excelencia y belleza,
[10] Se maravilló del buen orden del templo y concibió el deseo de entrar en el Lugar Santísimo.
[11] Cuando dijeron que esto no estaba permitido, porque ni siquiera a los miembros de su propia nación se les permitía entrar, ni siquiera a todos los sacerdotes, sino solamente al sumo sacerdote que era preeminente sobre todos, y esto solamente una vez al año, el rey no se convenció en absoluto.
[12] Aun después de haberle sido leída la ley, no cesó de sostener que debía entrar, diciendo: «Aunque a aquellos hombres se les prive de este honor, a mí no debo serlo».
[13] Y preguntó por qué, cuando entró en todos los templos, nadie le había impedido entrar.
[14] Y alguien dijo imprudentemente que era erróneo tomar esto como una señal en sí mismo.
[15] "Pero ya que esto ha sucedido", dijo el rey, "¿por qué no he de entrar al menos, quieran o no?"
[16] Entonces los sacerdotes, con todas sus vestiduras, se postraron y suplicaron al Dios supremo que los ayudara en la situación presente y evitara la violencia de este malvado designio, y llenaron el templo de gritos y lágrimas;
[17] Y los que habían quedado en la ciudad se agitaron y se apresuraron a salir, suponiendo que algo misterioso estaba ocurriendo.
[18] Las vírgenes que habían estado encerradas en sus aposentos salieron corriendo con sus madres, esparcieron polvo sobre sus cabellos y llenaron las calles de gemidos y lamentaciones.
[19] Aquellas mujeres que recientemente habían sido vestidas para el matrimonio abandonaron las cámaras nupciales preparadas para la unión conyugal y, descuidando la modestia adecuada, en una desordenada carrera se congregaron en la ciudad.
[20] Las madres y las nodrizas abandonaban incluso a los niños recién nacidos aquí y allá, algunos en las casas y otros en las calles, y sin mirar atrás se agolpaban en el templo más alto.
[21] Diversas eran las súplicas de los que allí se habían reunido a causa de lo que el rey estaba tramando profanamente.
[22] Además, el más audaz de los ciudadanos no toleraría la realización de sus planes ni el cumplimiento de su propósito previsto.
[23] Gritaron a sus compañeros que tomaran las armas y murieran valientemente por la ley ancestral, y crearon un disturbio considerable en el lugar sagrado; y siendo apenas contenidos por los ancianos y los hombres mayores, recurrieron a la misma postura de súplica que los otros.
[24] Mientras tanto, la multitud, como antes, estaba ocupada en oración,
[25] Mientras tanto, los ancianos cerca del rey trataban de diversas maneras de hacerle cambiar de opinión, de manera arrogante, acerca del plan que había concebido.
[26] Pero él, en su arrogancia, no hizo caso de nada y comenzó a acercarse, decidido a llevar a cabo el plan antes mencionado.
[27] Cuando los que estaban a su alrededor observaron esto, se volvieron, junto con nuestro pueblo, para invocar a aquel que tiene todo el poder para defenderlos en el problema actual y para no pasar por alto este acto ilícito y altivo.
[28] El grito continuo, vehemente y concertado de las multitudes produjo un inmenso alboroto;
[29] pues parecía que no sólo los hombres, sino también las paredes y toda la tierra alrededor resonaban, porque en verdad todos en ese momento preferían la muerte a la profanación del lugar.

CAPÍTULO 2

[1] Entonces el sumo sacerdote Simón, vuelto hacia el santuario, doblando las rodillas y extendiendo las manos con serena dignidad, oró de esta manera:
[2] Señor, Señor, Rey de los cielos y soberano de toda la creación, Santo entre los santos, el único gobernante, todopoderoso, presta atención a nosotros que sufrimos gravemente a causa de un hombre impío y profano, envanecido en su audacia y poder.
[3] Porque tú, Creador de todas las cosas y Gobernador de todo, eres un Gobernante justo, y juzgas a los que han hecho algo con insolencia y arrogancia.

[4] Destruiste a los que en el pasado cometieron injusticia, entre los cuales había incluso gigantes que confiaban en su fuerza y audacia, a quienes destruiste enviando sobre ellos un diluvio sin límites.
[5] Consumiste con fuego y azufre a los hombres de Sodoma que obraron con soberbia, los cuales eran conocidos por sus vicios, y los pusiste como ejemplo para los que vendrían después.
[6] Hiciste notar tu gran poder al infligir muchos y variados castigos al audaz Faraón que había esclavizado a tu santo pueblo Israel.
[7] Y cuando él los persiguió con carros y una gran multitud, lo abrumaste en las profundidades del mar, pero pasaste con seguridad a quienes habían puesto su confianza en ti, el Gobernante de toda la creación.
[8] Y viendo las obras de tus manos, te alabaron, oh Todopoderoso.
[9] Tú, oh Rey, cuando creaste la tierra infinita e inmensurable, escogiste esta ciudad y santificaste este lugar para tu nombre, aunque no tienes necesidad de nada; y cuando la glorificaste con tu magnífica manifestación, la convertiste en un fundamento firme para la gloria de tu grande y honrado nombre.
[10] Y porque amas a la casa de Israel, prometiste que si sufriéramos contratiempos y nos alcanzara la tribulación, escucharías nuestra petición cuando venimos a este lugar y oramos.
[11] Y en verdad tú eres fiel y verdadero.
[12] Y porque muchas veces, cuando nuestros padres fueron oprimidos, les ayudaste en su humillación, y los libraste de grandes males,
[13] Mira ahora, oh Rey santo, que a causa de nuestros muchos y grandes pecados estamos aplastados por el sufrimiento, sujetos a nuestros enemigos y superados por la impotencia.
[14] En nuestra caída, este hombre audaz y profano se propone violar el lugar santo en la tierra dedicado a tu glorioso nombre.
[15] Porque vuestra morada, los cielos de los cielos, es inaccesible para el hombre.
[16] Pero porque con tu gracia otorgaste tu gloria a tu pueblo Israel, santificaste este lugar.
[17] No nos castigues por la inmundicia cometida por estos hombres, ni nos pidas cuentas por esta profanación, para que los transgresores no se gloríen en su ira ni se regocijen en la arrogancia de su lengua, diciendo:
[18] «Hemos pisoteado la casa del santuario, como se pisotean las casas ofensivas.»
[19] Limpia nuestros pecados y dispersa nuestros errores, y revela tu misericordia en esta hora.
[20] Que pronto nos alcance tu misericordia, y ponga alabanzas en la boca de los abatidos y quebrantados de espíritu, y nos conceda la paz.
[21] Entonces Dios, que todo lo supervisa, el primer Padre de todos, santo entre los santos, habiendo escuchado la lícita súplica, azotó a aquel que se había exaltado en la insolencia y la audacia.
[22] Lo sacudió de un lado a otro, como se sacude una caña por el viento, de modo que quedó indefenso en el suelo y, además de estar paralizado en sus miembros, no podía ni siquiera hablar, porque había sido herido por un juicio justo.
[23] Entonces los amigos y los guardaespaldas, viendo el severo castigo que le había sobrevenido, y temiendo que perdiese la vida, rápidamente lo sacaron a rastras, aterrorizados por su gran temor.
[24] Después de un tiempo se recuperó, y aunque había sido castigado, de ninguna manera se arrepintió, sino que se fue profiriendo amargas amenazas.
[25] Cuando llegó a Egipto, aumentó sus actos de malicia, ayudado por los compañeros de bebida y camaradas antes mencionados, que eran ajenos a todo lo justo.
[26] No se contentó con sus innumerables actos licenciosos, sino que continuó con tal audacia que inventó malos informes en las diversas localidades; y muchos de sus amigos, observando atentamente el propósito del rey, también siguieron su voluntad.
[27] Se propuso infligir desgracia pública a la comunidad judía y erigió una piedra en la torre del patio con esta inscripción:
[28] "Ninguno de los que no sacrifican entrará en sus santuarios, y todos los judíos estarán sujetos a un registro que implica el pago de un impuesto electoral y al estado de esclavos. Aquellos que se opongan a esto serán tomados por la fuerza y condenados a muerte;
[29] Los que sean registrados también serán marcados en sus cuerpos con fuego con el símbolo de la hoja de hiedra de Dioniso, y también serán reducidos a su anterior estado limitado.
[30] Para no parecer enemigo de todos, escribió a continuación: «Pero si alguno de ellos prefiere unirse a los que han sido iniciados en los misterios, tendrá la misma ciudadanía que los alejandrinos».
[31] Ahora bien, algunos, con una evidente aversión al precio que habría que pagar para mantener la religión de su ciudad, se entregaron fácilmente, pues esperaban mejorar su reputación con su futura asociación con el rey.
[32] Pero la mayoría actuó con firmeza y espíritu valiente y no se apartó de su religión, y pagando dinero a cambio de su vida intentaron con confianza salvarse del registro.
[33] Permanecieron firmemente esperanzados de obtener ayuda, y aborrecieron a quienes se separaban de ellos, considerándolos enemigos de la nación judía y privándolos de la comunión común y de la ayuda mutua.

CAPÍTULO 3

[1] Cuando el impío rey comprendió esta situación, se enfureció tanto que no sólo se enfureció contra los judíos que vivían en Alejandría, sino que fue aún más amargamente hostil hacia los que vivían en el campo; y ordenó que todos fueran reunidos rápidamente en un solo lugar y ejecutados por los medios más crueles.
[2] Mientras se arreglaban estos asuntos, circuló un rumor hostil contra la nación judía por parte de hombres que conspiraban para hacerles mal, dando como pretexto el rumor de que impedían a otros observar sus costumbres.
[3] Los judíos, sin embargo, continuaron manteniendo buena voluntad y lealtad inquebrantable hacia la dinastía;
[4] pero como adoraban a Dios y se regían por su ley, se mantenían separados en cuanto a los alimentos. Por esta razón, a algunos les parecían odiosos.

[5] sino que, adornando su estilo de vida con las buenas obras de la gente recta, fueron establecidos en buena reputación entre todos los hombres.
[6] Sin embargo, los de otras razas no prestaron atención a su buen servicio a su nación, lo cual era un tema de conversación común entre todos;
[7] En cambio, murmuraban sobre las diferencias en el culto y la comida, alegando que estas personas no eran leales ni al rey ni a sus autoridades, sino hostiles y se oponían firmemente a su gobierno. Por lo tanto, no les imputaban ningún reproche.
[8] Los griegos de la ciudad, aunque no habían sufrido ningún agravio, al ver un tumulto inesperado en torno a esta gente y las multitudes que se formaban repentinamente, no fueron lo suficientemente fuertes como para ayudarlos, pues vivían bajo la tiranía. Intentaron consolarlos, afligidos por la situación, y esperaban que la situación cambiara;
[9] porque una comunidad tan grande no debía ser abandonada a su suerte cuando no había cometido ninguna ofensa.
[10] Y ya algunos de sus vecinos, amigos y socios comerciales habían tomado a algunos de ellos aparte en privado y se comprometían a protegerlos y a realizar esfuerzos más sinceros para ayudarlos.
[11] Entonces el rey, jactándose de su presente buena fortuna, y sin tener en cuenta el poder del Dios supremo, sino suponiendo que perseveraría constantemente en su mismo propósito, escribió esta carta contra ellos:
[12] "El rey Ptolomeo Filopator a sus generales y soldados en Egipto y todos sus distritos, saludos y buena salud.
[13] Tanto yo como nuestro gobierno estamos bien.
[14] Cuando nuestra expedición tuvo lugar en Asia, como vosotros mismos sabéis, se concluyó, según el plan, gracias a la deliberada alianza de los dioses con nosotros en la batalla,
[15] y consideramos que no debíamos gobernar a las naciones que habitaban Celesiria y Fenicia con el poder de la lanza, sino que debíamos cuidarlas con clemencia y gran benevolencia, tratándolas bien con alegría.
[16] Y después de haber concedido muy grandes tributos a los templos de las ciudades, llegamos también a Jerusalén, y subimos a honrar el templo de aquella gente malvada, que nunca cesan de su necedad.
[17] Aceptaron nuestra presencia de palabra, pero con insinceridad en los hechos, porque cuando les propusimos entrar en su templo interior y honrarlo con ofrendas magníficas y bellísimas,
[18] Se dejaron llevar por su tradicional vanidad y nos excluyeron de la entrada; pero se les evitó el ejercicio de nuestro poder debido a la benevolencia que tenemos hacia todos.
[19] Al mantener su manifiesta mala voluntad hacia nosotros, se convierten en el único pueblo entre todas las naciones que mantiene la cabeza en alto en desafío a los reyes y a sus propios benefactores, y no están dispuestos a considerar ninguna acción como sincera.
[20] Pero nosotros, cuando llegamos victoriosos a Egipto, nos adaptamos a su locura e hicimos lo que correspondía, ya que tratamos a todas las naciones con benevolencia.
[21] Entre otras cosas, dimos a conocer a todos nuestra amnistía hacia sus compatriotas aquí presentes, tanto por su alianza con nosotros como por los innumerables asuntos que liberalmente les confiamos desde el principio; y nos aventuramos a hacer un cambio, decidiendo tanto considerarlos dignos de la ciudadanía alejandrina como hacerlos partícipes de nuestros ritos religiosos regulares.
[22] Pero en su malicia innata, lo tomaron con un espíritu contrario y desdeñaron el bien. Puesto que se inclinan constantemente al mal,
[23] No sólo desprecian la inestimable ciudadanía, sino que, de palabra y de silencio, abominan a los pocos que entre ellos están sinceramente dispuestos hacia nosotros; en cada situación, de acuerdo con su infame estilo de vida, sospechan secretamente que pronto podemos cambiar nuestra política.
[24] Por lo tanto, plenamente convencidos por estas indicaciones de que están mal dispuestos hacia nosotros en todos los sentidos, hemos tomado precauciones para que, si más tarde surgiera un desorden repentino contra nosotros, no tuviéramos a estas personas impías a nuestras espaldas como traidores y enemigos bárbaros.
[25] Por eso hemos dado órdenes de que, tan pronto como llegue esta carta, nos enviéis a los que viven entre vosotros, junto con sus esposas e hijos, con un trato insultante y duro, y atados firmemente con grilletes de hierro, para sufrir la muerte segura y vergonzosa que corresponde a los enemigos.
[26] Porque cuando todos éstos hayan sido castigados, estamos seguros de que durante el tiempo restante el gobierno se establecerá para nosotros en buen orden y en el mejor estado.
[27] Pero cualquiera que albergue a un judío, ya sea anciano o niño, o incluso infante, será atormentado hasta la muerte con los más odiosos tormentos, junto con su familia.
[28] Cualquiera que quiera dar información recibirá los bienes del que incurre en el castigo, y también dos mil dracmas del tesoro real, y será concedido con su libertad.
[29] Todo lugar donde se detecte que alberga a un judío será inaccesible y quemado con fuego, y quedará inútil para siempre para cualquier criatura mortal.
[30] La carta fue escrita en la forma antes mencionada.

CAPÍTULO 4

[1] En cada lugar donde llegó este decreto, se organizó una fiesta a expensas del público para los gentiles, con gritos y alegría, porque la enemistad inveterada que había estado desde hacía mucho tiempo en sus mentes ahora se hizo evidente y manifiesta.
[2] Pero entre los judíos había un llanto incesante, lamentaciones y gritos de llanto; por todas partes ardía su corazón y gemían a causa de la destrucción inesperada que repentinamente había sido decretada para ellos.
[3] ¿Qué distrito o ciudad, o qué lugar habitable, o qué calles no estaban llenas de luto y de lamentación por ellos?
[4] Porque con un espíritu tan duro y despiadado fueron despedidos todos juntos por los generales de las distintas ciudades, que al ver sus castigos inusuales, incluso algunos de sus enemigos, percibiendo el objeto común de compasión ante sus ojos, reflexionaron sobre la incertidumbre de la vida y derramaron lágrimas ante la expulsión más miserable de esta gente.
[5] Porque una multitud de ancianos de cabeza cana, perezosos y encorvados por la edad, eran conducidos,

obligados a marchar a paso rápido por la violencia con que eran conducidos de manera tan vergonzosa.
[6] Y las jóvenes que acababan de entrar en la cámara nupcial para compartir la vida matrimonial, cambiaron la alegría por el llanto, sus cabellos perfumados con mirra rociados con ceniza, y fueron llevadas sin velo, elevando todas juntas un lamento en lugar de un canto nupcial mientras estaban desgarradas por el duro tratamiento de los paganos.
[7] Atados y a la vista del público, fueron arrastrados violentamente hasta el lugar de embarque.
[8] Sus maridos, en la flor de la juventud, con el cuello ceñido con cuerdas en lugar de guirnaldas, pasaban los días restantes de su fiesta nupcial en lamentaciones en lugar de alegría y jolgorio juvenil, viendo la muerte inmediatamente ante ellos.
[9] Fueron llevados a bordo como animales salvajes, conducidos bajo la fuerza de ataduras de hierro; algunos fueron sujetos por el cuello a los bancos de los botes, otros tenían los pies asegurados con grilletes irrompibles,
[10] y además estaban confinados bajo una sólida cubierta, para que con los ojos en total oscuridad, sufrieran un trato digno de traidores durante todo el viaje.
[11] Cuando estos hombres fueron llevados al lugar llamado Schedia, y el viaje concluyó como el rey había decretado, él ordenó que los encerraran en el hipódromo que había sido construido con un monstruoso muro perimetral frente a la ciudad, y que era muy adecuado para convertirlos en un espectáculo evidente para todos los que regresaban a la ciudad y para los que de la ciudad salían al campo, de modo que no pudieran comunicarse con las fuerzas del rey ni de ninguna manera pretender estar dentro del circuito de la ciudad.
[12] Y cuando esto sucedió, el rey, oyendo que los compatriotas judíos de la ciudad salían frecuentemente en secreto a lamentar amargamente la innoble desgracia de sus hermanos,
[13] ordenó en su ira que estos hombres fueran tratados exactamente de la misma manera que los otros, sin omitir ningún detalle de su castigo.
[14] Toda la raza debía ser registrada individualmente, no para los trabajos forzados que brevemente se mencionaron antes, sino para ser torturada con los ultrajes que él había ordenado, y al final para ser destruida en el espacio de un solo día.
[15] El registro de estas personas se llevó a cabo con gran prisa y ferviente interés desde la salida del sol hasta su puesta, y aunque no se completó, se detuvo después de cuarenta días.
[16] El rey se llenaba grande y continuamente de alegría, organizando fiestas en honor de todos sus ídolos, con una mente alejada de la verdad y con una boca profana, alabando cosas mudas que ni siquiera son capaces de comunicarse o venir en ayuda de uno, y pronunciando palabras impropias contra el Dios supremo.
[17] Pero después del intervalo de tiempo antes mencionado, los escribas declararon al rey que ya no podían tomar el censo de los judíos debido a su innumerable multitud,
[18] Aunque la mayoría de ellos todavía estaban en el país, algunos aún residían en sus casas y otros en el lugar, la tarea era imposible para todos los generales en Egipto.
[19] Después de haberlos amenazado severamente, acusándolos de haber sido sobornados para idear un medio de escape, quedó claramente convencido del asunto.
[20] cuando dijeron y probaron que tanto el papel como las plumas que usaban para escribir ya se habían agotado.
[21] Pero esto fue un acto de la invencible providencia de aquel que ayudaba a los judíos desde el cielo.

CAPÍTULO 5

[1] Entonces el rey, inflexible en su postura, se llenó de una ira y una ira desbordantes, y llamó a Hermón, el guardián de los elefantes,
[2] y le ordenó que al día siguiente drogara a todos los elefantes, quinientos en número, con grandes puñados de incienso y abundante vino puro, y que los hiciera entrar, enloquecidos por la abundancia de licor, para que los judíos encontraran su destino.
[3] Después de dar estas órdenes, regresó a su banquete, junto con aquellos de sus amigos y del ejército que eran especialmente hostiles hacia los judíos.
[4] Y Hermón, guardián de los elefantes, procedió fielmente a cumplir las órdenes.
[5] Los sirvientes a cargo de los judíos salieron por la tarde y ataron las manos de los miserables y dispusieron que permanecieran bajo custodia durante toda la noche, convencidos de que toda la nación experimentaría su destrucción final.
[6] Porque a los gentiles les pareció que los judíos habían quedado desamparados,
[7] porque en sus cadenas estaban confinados a la fuerza por todos lados. Pero con lágrimas y una voz difícil de silenciar, todos invocaron al Señor Todopoderoso y Gobernante de todo poder, su misericordioso Dios y Padre, orando.
[8] para que con venganza desvíe el malvado complot contra ellos y en una manifestación gloriosa los rescate del destino que ahora les está preparado.
[9] Y su súplica ascendió fervientemente al cielo.
[10] Hermón, sin embargo, después de haber drogado a los despiadados elefantes hasta que estuvieron llenos de una gran abundancia de vino y saciados con incienso, se presentó en el patio temprano en la mañana para informar al rey acerca de estos preparativos.
[11] Pero el Señor envió al rey una porción de sueño, ese beneficio que desde el principio, noche y día, es otorgado por aquel que lo concede a quien quiere.
[12] Y por la acción del Señor fue vencido por un sueño tan placentero y profundo que fracasó por completo en su propósito ilegal y quedó completamente frustrado en su plan inflexible.
[13] Entonces los judíos, como habían escapado de la hora señalada, alabaron a su santo Dios y de nuevo rogaron a aquel que se reconcilia fácilmente que mostrara el poder de su mano todopoderosa a los arrogantes gentiles.
[14] Pero ahora, como era casi la mitad de la hora décima, el encargado de las invitaciones, viendo que los invitados estaban reunidos, se acercó al rey y le dio un codazo.
[15] Y como con dificultad lo hubo despertado, le hizo notar que ya se acercaba la hora del banquete y le puso al corriente de la situación.

[16] El rey, después de considerar esto, volvió a beber y ordenó a los presentes en el banquete que se reclinaran frente a él.
[17] Hecho esto, los instó a entregarse a la fiesta y a hacer que la presente parte del banquete fuera alegre celebrando aún más.
[18] Después de que la fiesta se prolongó por algún tiempo, el rey mandó llamar a Hermón y con duras amenazas le exigió saber por qué se había permitido que los judíos permanecieran vivos hasta el día de hoy.
[19] Pero cuando él, con la corroboración de sus amigos, señaló que siendo aún de noche había cumplido completamente la orden que le había sido dada,
[20] El rey, poseído por un salvajismo peor que el de Falaris, dijo que los judíos se habían beneficiado del sueño de hoy, "pero", añadió, "¡mañana sin demora preparen a los elefantes de la misma manera para la destrucción de los judíos sin ley!"
[21] Cuando el rey hubo hablado, todos los presentes, de buena gana y con alegría, dieron su aprobación a una, y cada uno se fue a su casa.
[22] Pero no emplearon tanto el tiempo de la noche en dormir como en idear toda clase de insultos para aquellos que creían condenados.
[23] Entonces, tan pronto como el gallo cantó temprano en la mañana, Hermón, después de haber equipado a las bestias, comenzó a hacerlas avanzar por la gran columnata.
[24] Las multitudes de la ciudad se habían reunido para este espectáculo tan lamentable y esperaban ansiosamente el amanecer.
[25] Pero los judíos, en su último aliento, puesto que el tiempo se había agotado, extendieron sus manos al cielo y con súplicas llenas de lágrimas y tristes cantos fúnebres imploraron al Dios supremo que los ayudara nuevamente de inmediato.
[26] Los rayos del sol aún no se habían derramado, y mientras el rey recibía a sus amigos, llegó Hermón y lo invitó a salir, indicando que lo que el rey deseaba estaba listo para actuar.
[27] Pero él, al recibir el informe y quedar impresionado por la inusual invitación a salir (ya que había sido completamente vencido por la incomprensión), preguntó qué asunto era por el cual se había completado esto con tanto celo por él.
[28] Esto fue obra de Dios, que gobierna sobre todas las cosas, pues había implantado en la mente del rey el olvido de las cosas que había ideado previamente.
[29] Entonces Hermón y todos los amigos del rey señalaron que las bestias y las fuerzas armadas estaban listas, «Oh rey, conforme a tu anhelado propósito».
[30] Pero al oír estas palabras, se llenó de una ira abrumadora, porque por la providencia de Dios toda su mente había sido trastornada con respecto a estos asuntos; y con una mirada amenazadora, dijo:
[31] Si vuestros padres o vuestros hijos hubieran estado presentes, yo habría preparado un rico banquete para las bestias salvajes en lugar de para los judíos, quienes no me dan motivos de queja y han exhibido en un grado extraordinario una lealtad plena y firme a mis antepasados.
[32] De hecho, a vosotros os habría sido quitada la vida en lugar de a éstos, si no fuera por el afecto que nace de nuestra crianza en común y de vuestra utilidad.
[33] Hermón sufrió una amenaza inesperada y peligrosa, y sus ojos vacilaron y su rostro decayó.
[34] Los amigos del rey, uno por uno, se fueron retirando con tristeza y despidieron al pueblo reunido, cada uno a sus propias ocupaciones.
[35] Entonces los judíos, al oír lo que el rey había dicho, alabaron al manifiesto Señor Dios, Rey de reyes, porque también esta era su ayuda la que habían recibido.
[36] El rey, sin embargo, volvió a convocar la fiesta de la misma manera e instó a los invitados a regresar a sus celebraciones.
[37] Después de llamar a Hermón, le dijo en tono amenazador: «¿Cuántas veces, pobre desgraciado, tengo que darte órdenes sobre estas cosas?
[38] ¡Equipad ahora una vez más a los elefantes para la destrucción de los judíos mañana!
[39] Pero los oficiales que estaban a la mesa con él, sorprendidos por su inestabilidad mental, le reprocharon lo siguiente:
[40] ¡Oh rey! ¿Hasta cuándo nos probarás como si fuéramos idiotas, ordenando ahora por tercera vez que sean destruidos y revocando nuevamente tu decreto al respecto?
[41] Como resultado, la ciudad está en tumulto debido a su expectativa; está llena de masas de gente, y también en constante peligro de ser saqueada.
[42] Ante esto el rey, un Falaris en todo y lleno de locura, no tuvo en cuenta los cambios de ánimo que se habían producido en él para la protección de los judíos, y juró firmemente, con juramento irrevocable, que los enviaría a la muerte sin demora, destrozados por las rodillas y los pies de las bestias,
[43] y también marcharía contra Judea y rápidamente la arrasará con fuego y lanza, y quemando hasta los cimientos el templo inaccesible para él, lo dejaría rápidamente vacío para siempre de aquellos que ofrecían allí sacrificios.
[44] Entonces los amigos y oficiales partieron con gran alegría, y con confianza apostaron las fuerzas armadas en los lugares de la ciudad más favorables para hacer guardia.
[45] Ahora bien, cuando las bestias habían sido llevadas virtualmente a un estado de locura, por así decirlo, por las fragantes bebidas de vino mezclado con incienso y habían sido equipadas con dispositivos espantosos, el cuidador de elefantes
[46] entró al amanecer en el patio (la ciudad estaba ahora llena de innumerables masas de gente que se agolpaban en el hipódromo) e instó al rey a tratar el asunto en cuestión.
[47] Entonces él, cuando hubo llenado su mente impía de una profunda rabia, se precipitó con toda su fuerza junto con las bestias, deseando presenciar, con corazón invulnerable y con sus propios ojos, la dolorosa y lastimosa destrucción de las personas antes mencionadas.
[48] Y cuando los judíos vieron el polvo levantado por los elefantes que salían por la puerta y por las fuerzas armadas que los seguían, así como por el pisoteo de la multitud, y oyeron el ruido fuerte y tumultuoso,
[49] Creían que éste era el último momento de su vida, el fin de su más miserable suspenso, y, entre lamentaciones y gemidos, se besaban, abrazaban a sus parientes y caían en brazos unos de otros: padres e hijos, madres e hijas y otros con bebés en sus pechos que estaban sacando su última leche.

[50] No sólo esto, sino que cuando consideraron la ayuda que habían recibido antes del cielo, se postraron unánimes en el suelo, quitando a los bebés de sus pechos,
[51] y clamó a gran voz, implorando al Gobernante de todo poder que se manifestara y fuera misericordioso con ellos, mientras se encontraban ahora a las puertas de la muerte.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces un tal Eleazar, famoso entre los sacerdotes del país, que había alcanzado una edad avanzada y durante toda su vida había estado adornado con todas las virtudes, ordenó a los ancianos que lo rodeaban que dejaran de invocar al Dios santo y oró de la siguiente manera:
[2] "Rey de gran poder, Dios Todopoderoso Altísimo, que gobiernas toda la creación con misericordia,
[3] Mira, oh Padre, a los descendientes de Abraham, a los hijos del santo Jacob, un pueblo de tu porción consagrada que perece como extranjeros en una tierra extranjera.
[4] A Faraón con su abundancia de carros, el antiguo gobernante de este Egipto, exaltado con insolencia sin ley y lengua jactanciosa, lo destruiste junto con su ejército arrogante ahogándolos en el mar, manifestando la luz de tu misericordia sobre la nación de Israel.
[5] A Senaquerib, rey opresor de los asirios, que ya había conquistado el mundo entero con la lanza, y se alzó contra tu santa ciudad, profiriendo palabras hirientes con jactancia e insolencia, tú, Señor, lo despedazaste, mostrando tu poder a muchas naciones.
[6] A los tres compañeros de Babilonia que voluntariamente habían entregado sus vidas a las llamas para no servir a cosas vanas, los rescataste ilesos, hasta un cabello, humedeciendo con rocío el horno de fuego y volviendo la llama contra todos sus enemigos.
[7] A Daniel, tú, que por envidia y calumnia fuiste arrojado a la tierra como pasto de los leones y de las fieras, lo sacaste a la luz sano y salvo.
[8] Y Jonás, consumido en el vientre de un enorme monstruo marino, tú, Padre, velaste por toda su familia y la restauraste sana y salva.
[9] Y ahora, tú que odias la insolencia, misericordioso y protector de todos, revélate rápidamente a aquellos de la nación de Israel, que están siendo tratados escandalosamente por los abominables e inicuos gentiles.
[10] Aunque en el destierro nuestras vidas se hayan enredado en impiedades, líbranos de la mano del enemigo y destrúyenos, Señor, con el destino que tú elijas.
[11] No permitan que los vanos de corazón alaben sus vanidades por la destrucción de su pueblo amado, diciendo: "Ni siquiera su dios los libró".
[12] Pero tú, oh Eterno, que tienes todo poder y todo poder, vela por nosotros ahora y ten misericordia de nosotros, que por la insensata insolencia de los malvados estamos siendo privados de la vida a la manera de los traidores.
[13] Y que hoy se acobarden las naciones ante tu poder invencible, oh glorificado, que tienes poder para salvar a la nación de Jacob.
[14] Toda la multitud de niños y sus padres te suplican con lágrimas.
[15] Que sea manifiesto a todas las naciones que tú, oh Señor, estás con nosotros, y que no nos has apartado tu rostro, sino que, como dijiste: «Ni aun cuando estaban en la tierra de sus enemigos los descuidé», así lo hagas, oh Señor.
[16] Justo cuando Eleazar estaba terminando su oración, el rey llegó al hipódromo con las bestias y toda la arrogancia de sus fuerzas.
[17] Cuando los judíos vieron esto, lanzaron grandes gritos al cielo, de modo que hasta los valles cercanos resonaron con ellos, y trajeron un terror incontrolable sobre el ejército.
[18] Entonces el Dios glorioso, todopoderoso y verdadero reveló su santo rostro y abrió las puertas celestiales, de donde descendieron dos ángeles gloriosos de aspecto temible, visibles para todos, excepto para los judíos.
[19] Se opusieron a las fuerzas del enemigo y las llenaron de confusión y terror, atándolas con grilletes inamovibles.
[20] Hasta el rey empezó a estremecerse físicamente y olvidó su hosca insolencia.
[21] Las bestias se volvieron hacia las fuerzas armadas que las seguían y comenzaron a pisotearlas y destruirlas.
[22] Entonces la ira del rey se convirtió en compasión y en lágrimas por las cosas que había planeado de antemano.
[23] Porque cuando oyó la gritería y vio que todos habían caído de bruces, lloró y amenazó airadamente a sus amigos, diciendo:
[24] "Estáis cometiendo traición y superando a los tiranos en crueldad; e incluso a mí, vuestro benefactor, ahora intentáis privarme del dominio y de la vida ideando en secreto actos que no son beneficiosos para el reino.
[25] ¿Quién es el que ha sacado a cada hombre de su casa y ha reunido aquí sin sentido a quienes fielmente han mantenido las fortalezas de nuestro país?
[26] ¿Quién es el que ha tratado con tan injusta crueldad a quienes desde el principio se diferenciaron de todas las naciones en su buena voluntad hacia nosotros y a menudo aceptaron de buen grado los peores peligros humanos?
[27] ¡Desatad sus ataduras injustas! ¡Enviadlos de vuelta a sus hogares en paz, pidiendo perdón por vuestras acciones pasadas!
[28] Liberad a los hijos del Dios todopoderoso y vivo del cielo, que desde el tiempo de nuestros antepasados hasta ahora ha concedido una estabilidad libre y notable a nuestro gobierno.
[29] Estas fueron las cosas que dijo; y los judíos, inmediatamente puestos en libertad, alabaron a su santo Dios y Salvador, pues ahora habían escapado de la muerte.
[30] Entonces el rey, cuando regresó a la ciudad, llamó al funcionario encargado de los ingresos y le ordenó que proporcionara a los judíos tanto vinos como todo lo necesario para una fiesta de siete días, decidiendo que debían celebrar su rescate con toda alegría en el mismo lugar en el que habían esperado encontrar su destrucción.
[31] Por eso, aquellos que habían sido tratados vergonzosamente y estaban cerca de la muerte, o mejor dicho, los que estaban a sus puertas, prepararon un banquete de liberación en lugar de una muerte amarga y lamentable, y llenos de alegría asignaron a los celebrantes el lugar que había sido preparado para su destrucción y entierro.
[32] Dejaron de cantar sus cantos fúnebres y retomaron el cántico de sus padres, alabando a Dios, su Salvador y hacedor de maravillas. Poniendo fin a todo luto y lamento, formaron coros en señal de alegría pacífica.

[33] Asimismo también el rey, después de convocar un gran banquete para celebrar estos acontecimientos, dio gracias al cielo incesantemente y con profusión por el inesperado rescate que había experimentado.
[34] Y los que antes habían creído que los judíos serían destruidos y se convertirían en pasto de las aves, y los habían registrado con alegría, gimieron cuando ellos mismos fueron vencidos por la desgracia, y su audacia de escupir fuego fue ignominiosamente apagada.
[35] Pero los judíos, cuando hubieron formado el mencionado coro, como ya dijimos, pasaron el tiempo en banquetes, con acompañamiento de alegres acciones de gracias y salmos.
[36] Y cuando hubieron ordenado un rito público para estas cosas en toda su comunidad y para sus descendientes, instituyeron la observancia de los días antes mencionados como una fiesta, no para beber y para la glotonería, sino a causa de la liberación que les había llegado por medio de Dios.
[37] Entonces pidieron al rey que los dejase volver a sus casas.
[38] Así que su registro se llevó a cabo desde el veinticinco de Pachón hasta el cuatro de Epeif, durante cuarenta días; y su destrucción se fijó para el cinco hasta el séptimo de Epeif, los tres días.
[39] en lo cual el Señor de todos reveló gloriosamente su misericordia y los rescató a todos juntos y sin daño alguno.
[40] Entonces festejaron, provistos de todo por el rey, hasta el día catorce, en que también hicieron la petición de su despedida.
[41] El rey accedió de inmediato a su petición y escribió la siguiente carta para los generales de las ciudades, expresando magnánimamente su preocupación:

CAPÍTULO 7

[1] "El rey Ptolomeo Filopator a los generales de Egipto y a todos los que tienen autoridad en su gobierno, saludos y buena salud.
[2] Nosotros y nuestros hijos estamos bien, pues el gran Dios dirige nuestros asuntos conforme a nuestros deseos.
[3] Algunos de nuestros amigos, instándonos frecuentemente con malas intenciones, nos persuadieron a reunir a los judíos del reino en un cuerpo y a castigarlos con penas bárbaras como traidores;
[4] porque declararon que nuestro gobierno nunca se establecería firmemente hasta que esto se lograra, debido a la mala voluntad que esta gente tenía hacia todas las naciones.
[5] También los sacaron con duros tratos como esclavos, o más bien como traidores, y, revistiéndose de una crueldad más salvaje que la de la costumbre escita, intentaron, sin ninguna investigación ni examen, condenarlos a muerte.
[6] Pero los amenazamos severamente por estos actos, y, conforme a la clemencia que tenemos hacia todos los hombres, apenas les perdonamos la vida. Puesto que hemos llegado a comprender que el Dios del cielo ciertamente defiende a los judíos, siempre poniéndose de su parte como un padre lo hace por sus hijos,
[7] y puesto que hemos tenido en cuenta la amistosa y firme buena voluntad que tenían hacia nosotros y nuestros antepasados, con justicia los hemos absuelto de todo cargo de cualquier tipo.
[8] También hemos ordenado que cada uno regrese a su casa, sin que nadie en ningún lugar les haga daño alguno ni les reproche las cosas irracionales que han sucedido.
[9] Porque deben saber que si tramamos algún mal contra ellos o les causamos cualquier tipo de dolor, siempre tendremos, no al hombre, sino al Gobernante de todo poder, al Dios Altísimo, en todo e inevitablemente como antagonista para vengar tales actos. Adiós.
[10] Al recibir esta carta, los judíos no se apresuraron inmediatamente a partir, sino que pidieron al rey que por sus propias manos recibieran el castigo que merecían aquellos de la nación judía que habían transgredido voluntariamente contra el Dios santo y la ley de Dios.
[11] Porque declararon que aquellos que por causa del vientre habían transgredido los mandamientos divinos nunca estarían dispuestos favorablemente hacia el gobierno del rey.
[12] El rey, pues, admitiendo y aprobando la verdad de lo que decían, les concedió licencia general para que libremente y sin autoridad ni supervisión real destruyeran en todas partes de su reino a aquellos que habían transgredido la ley de Dios.
[13] Después de aplaudirlo como era debido, los sacerdotes y toda la multitud gritaron: ¡Aleluya! y se marcharon gozosos.
[14] Y así, en su camino, castigaron y dieron muerte pública y vergonzosa a todo aquel de sus compatriotas que encontraron que se había contaminado.
[15] En aquel día mataron a más de trescientos hombres, y celebraron aquel día como fiesta alegre, por haber destruido a los profanadores.
[16] Pero los que se habían mantenido fieles a Dios hasta la muerte y habían alcanzado el pleno gozo de la liberación, comenzaron a salir de la ciudad coronados de toda clase de flores fragantes, dando gracias con alegría y en voz alta al único Dios de sus padres, el eterno Salvador de Israel, con palabras de alabanza y con toda clase de cánticos melodiosos.
[17] Cuando llegaron a Tolemaida, llamada "la que lleva las rosas" por una característica del lugar, la flota los esperó, de acuerdo con el deseo común, durante siete días.
[18] Allí celebraron su liberación, porque el rey les había provisto generosamente de todo lo necesario para el viaje, a cada uno hasta su casa.
[19] Y cuando desembarcaron en paz con la debida acción de gracias, allí también decidieron observar estos días como una fiesta alegre durante el tiempo de su estadía.
[20] Luego, después de inscribirlos como santos en un pilar y dedicar un lugar de oración en el sitio de la fiesta, partieron ilesos, libres y llenos de alegría, ya que por orden del rey habían sido llevados sanos y salvos por tierra, mar y río, cada uno a su propio lugar.
[21] También poseían mayor prestigio entre sus enemigos, pues eran tenidos en honor y temor, y no estaban sujetos en absoluto a la confiscación de sus pertenencias por parte de nadie.
[22] Además, todos recuperaron todos sus bienes, conforme al registro, de modo que quienes poseían alguno se los devolvieron con gran temor. Así, el Dios supremo realizó grandes obras para su liberación.

[23] ¡Bendito sea el Libertador de Israel por todos los tiempos! Amén.